

UN LLAMADO DE ATENCIÓN QUE NOS DEBE HACER REFLEXIONAR

Durante los días 13 y 14 de junio de 2018 la Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina estuvo tratando en el recinto un proyecto de ley que promueve la despenalización del aborto y promueve que el mismo sea legal y gratuito. Durante dos meses el plenario de las comisiones de: legislación general; legislación penal; familia, mujer, niñez y adolescencia y de acción social y salud pública escucharon a casi 700 especialistas con distintas posiciones acerca del tema en trato.

Finalmente, la ley tiene media sanción (129 votos a favor, 125 en contra y 1 abstención). Ahora toca que se trate en la honorable Cámara de Senadores de la Nación para que se convierta en ley, (pese a los tratados internacionales ratificados como ley fundamental por nuestra Constitución Nacional), se estima que hará lo propio entre los meses de agosto y septiembre del corriente año.

Más allá de la introducción realizada, sin duda es un enérgico llamado de atención para la iglesia evangélica argentina que estuvo adormecida mucho tiempo de cara a los poderes públicos, no desde el punto de vista evangelístico, dado que debemos reconocer el crecimiento del colectivo evangélico en los últimos 40 años llegando a la fecha a ser poco más de 5 millones de creyente, en contraste con la cantidad que éramos en 1960, un total de 520.358¹. Sin embargo, debemos reconocer que pese al crecimiento no hubo cambios sociales sustanciales, no logramos permear los valores del Reino. No fuimos la voz profética frente a los políticos de turno, ni denunciarnos el pecado.

Durante muchos años nos encerramos en una burbuja espiritual que nos alejó de la realidad social. Se realizaron miles de eventos, congresos, clínicas, retiros y seminarios nos entretuvimos tanto “puertas adentro” que nos quedamos aislados en la comodidad de los templos en una especie de “templolatría” destructiva. Repetíamos a los jóvenes, *“no nos metamos en los negocios del mundo”*. Tomamos la decisión de no incentivar la participación pública de nuestros jóvenes y hoy prácticamente no tenemos jueces, diputados, senadores, legisladores provinciales o municipales y autoridades ejecutivas evangélicas. Nos volvimos indiferentes a los cambios y propuestas sociales que fueron creciendo (ideología de género, matrimonio igualitario, responsabilidad parental en lugar de patria potestad, y ahora media sanción sobre la despenalización del aborto).

Hasta que no llegó el shock de la “despenalización del aborto”, la cual ninguno de nosotros vimos venir, vivíamos seguros y aislados dejando pasar el mundo por delante nuestro. Estamos sembrando la desidia cosechada durante décadas de no involucrarnos en temas seculares, olvidando que Dios a lo largo de la Escritura ha tomado una postura absolutamente diferente, pensemos en: Noé, Abraham, Moisés, Josué, Débora, Ruth, David, Nehemías, Esdras, Jesús, los discípulos, todos usados como transformadores sociales.

¹ Elaboración de Wynarczyk (2009, p.135).

Cambiamos hasta el vocabulario, ya no se usa la palabra casete, mp3, VHS, tri-norma, tocadisco, entre otras; significa que son cosas que no se usan. Durante muchos años nosotros dejamos de usar con frecuencia palabras como conversión (hablamos de creyentes), de santidad, de infierno, de leyes del Reino. Dejamos de considerar al campo social como un campo misionero.

Es cierto que la caminata más larga comienza con el primer paso, y se reaccionó sobre la hora con movilizaciones, con marchas, con la amplificación de las voces evangélicas, se atendió la emergencia, la urgencia, pero claramente no fue suficiente. Por otra parte, hay que atender en paralelo el mediano y largo plazo, el de la concientización de nuestras iglesias para una participación ciudadana activa, la formación de los jóvenes para que militen, pero conforme a los valores del Reino, el estar en la calle cerca del necesitado, del que sufre, del que no tiene esperanza sin esperar que llegue a nuestros templos.

Hoy tuvimos un llamado de atención, se prendió el semáforo, la realidad nos impactó como un balde de agua fría. Muchas veces fuimos ingenuos, pensamos que de la mano de tal o cual político podía venir un cambio, pero sólo puede haber cambio de la mano del Espíritu Santo. Los manzanos dan manzanas no naranjas y un político por más buenas intenciones que tenga, a menos que se someta a Jesucristo será solo hojarasca. Debemos recordar Prov. 29:2 *"Cuando los justos gobiernan, el pueblo se alegra. Pero cuando los perversos están en el poder, el pueblo gime"*.

Hoy más que nunca es menester formar una generación que gobierne con justicia, bajo los valores del Reino y, en consecuencia, haga justicia al pobre, evite derramar la sangre del inocente, ayude al huérfano y la viuda, y fundamentalmente anuncie que Reino de los cielos se ha acercado.

Nadie puede reemplazar el lugar que nos toca, nadie puede ser luz y sal por nosotros, a eso fuimos llamados y es la responsabilidad que nos toca delante de Dios y de los hombres.